

La crisis de la transición a la democracia

Leonardo Méndez Sánchez

A lo largo de los diferentes artículos que hemos publicado en esta sección de análisis político, insistimos en la necesidad de impulsar la democracia en la sociedad mexicana. En diferentes ocasiones argumentamos en torno a la importancia de gestar una conciencia colectiva que nos permitiera, como sociedad, entrar a una fase de transición a la democracia. La crítica a los sexenios de Carlos Salinas de Gortari y Ernesto Zedillo Ponce de León pretendió ser siempre fundamentada y objetiva, sin otra intención que propiciar la participación de los lectores en la creación de una alternativa de sociedad plural y crítica.

En gran medida, construimos estos ensayos desde tres ejes que nos permitieron explicar los acontecimientos políticos del país. Brevemente describimos en qué consistió cada uno, tal y como fueron apareciendo en los diferentes análisis políticos: la fuerza de la publicidad y la mercadotecnia, la crisis de la sociedad como producto del proyecto neoliberal y globalizador que orienta las acciones del gobierno mexicano, y un concepto de democracia que supone no sólo la elección de gobernantes, sino también modificaciones importantes en la forma de organización de las sociedades.

La tesis que anima este ensayo es la siguiente: los procedimientos de gobierno del presidente Vicente Fox no implican una ruptura con las tendencias de gobierno en México de los últimos tres sexenios y, por el contrario, hay un grave peligro de ingobernabilidad producto de una notoria incapacidad de establecer relaciones políticas del presidente Fox.

Lo enunciado en los párrafos anteriores permitirá una mejor reflexión y valoración de los lectores sobre los comentarios de este análisis.

1. Salió el PRI de Los Pinos, pero se quedó el proyecto de país con el que se gobernó durante los últimos sexenios

La campaña para la presidencia de Vicente Fox tuvo una gran cantidad de frases para promover la participación de la gente y difundir el pensamiento del candidato. Aun cuando sólo fueron eso, palabras, muchas fueron intencionales y otras producto de la situación del momento (por ejemplo, el famoso hoy, hoy, hoy que revirtió la imagen de necedad por el pensamiento asertivo de iniciar ya el cambio que la sociedad reclamaba). Una en particular generó un sentimiento en la sociedad que seguramente influyó en la consolidación del llamado voto útil, y que palabras más o menos sostenía que *vamos a sacar al PRI de Los Pinos*. Claro, Fox le puso sabor y la hizo popular cuando le arregló el final, y en lugar de decir que saldría el PRI de Los Pinos, sostenía que lo sacaría de *los pinoles*.

El triunfo de Vicente Fox implicó la salida formal de los gobiernos priístas, pero no hubo un cambio real en los proyectos que rigen los destinos de nuestra nación. Después de observar la tendencia de gobierno de Vicente Fox, se puede sostener sin lugar a dudas que el pensamiento neoliberal y globalizador no sólo sigue vigente, sino que ahora se sostiene abiertamente, ya sin la necesidad priísta de aparentar que se mantenía el proyecto revolucionario que dio lugar al PRI. Y tal vez con la agravante de que al recibir dinero del extranjero para la precampaña o para la campaña de Fox (está por esclarecerse si ese dinero llega o no a las campañas foxistas), su gobierno queda comprometido con las empresas que *invertieron* en las campañas, y cambia la intención de las propuestas para abrirse a la inversión extranjera en sectores estratégicos como la producción de la electricidad y en materia petrolera.

Si bien el neoliberalismo aparece como un proyecto emergente ante la crisis provocada por los precios del petróleo, se queda como alternativa para enfrentar a los llamados gobiernos populistas, o para descalificar a quienes se inclinan por la búsqueda del Estado de bienestar. Hay lineamientos neoliberales que rigen la estrategia del gobierno foxista. Analicemos algunos de ellos.

La crisis de la transición...

En el neoliberalismo es central la propuesta de eliminación de subsidios a los servicios que presta el Estado, pues se considera que esto no remedia la situación de pobreza y sí impide allegarse los recursos que podrían conducir a prestar un mejor servicio. No es cobrar más para tener más, sino para garantizarlos, hacerlos más eficientes y buscar que lleguen a un mayor número de personas. En este sentido, se echó a andar un proyecto para ir eliminando paulatinamente el subsidio a la energía eléctrica. Los argumentos son muy semejantes a los que se enuncian en este párrafo: se requiere una fuerte inversión en el sector eléctrico para extender el beneficio del suministro y para evitar que a futuro se pueden sufrir *apagones* y suspensiones programadas del servicio.

El neoliberalismo se abre sin más a la inversión extranjera, y el gobierno foxista ve en el capital extranjero la posibilidad de recuperar empleos y subir el índice de crecimiento del país. Así lo demuestran la precipitación a abrirse al capital privado nacional y extranjero para invertir en la producción de energía que tuvo que corregir la Suprema Corte de Justicia de la Nación y sus numerosos viajes al extranjero para promover la inversión en el país.

Dentro de este marco neoliberal hay que considerar también la llamada reforma fiscal que pretende incrementar la recaudación de ingresos, aumentando los impuestos al consumo, sin proponerse una ampliación importante de la base recaudatoria. Con la propuesta de quitar la tasa 0 de impuesto a alimentos, libros y medicinas, que rechazó el Congreso de la Unión, se afectaría de manera considerable a la población, aun cuando se habló de dar alrededor de \$120 por familia de las clases económicamente menos favorecidas. Lamentablemente el rechazo al *reformón* (como lo llamó Vicente Fox) no vino acompañado de una propuesta viable, y el presupuesto de ingresos y egresos que aprobó el Congreso de la Unión para el 2002 ha tenido que ser corregido durante el presente ejercicio fiscal. Vale la pena señalar que hasta ahora los diputados y senadores no han tenido una actuación relevante en la construcción del marco legal que permita al país actualizarse y crecer.

Como en los programas de choque que se crearon con la llegada del neoliberalismo, se sigue pensando que el control de la inflación es determinante para el desarrollo del país, y que mani-

pular la cotización de nuestra moneda nos hace tener un peso fuerte. Estas medidas han provocado que se frene el crecimiento de nuestra economía y, por ejemplo, que se contengan las exportaciones del país.

No es difícil sostener que el gobierno de Vicente Fox participa gustoso del proyecto globalizador que rige al mundo, sin tener estrategias que permitan remediar las consecuencias de la integración de la actividad económica con sociedades que tienen niveles de producción y comercialización muy superiores a la nuestra. Políticamente pretende tener un papel relevante en la política internacional, buscando un liderazgo que pudiera llegar a beneficiar al pueblo mexicano.

Según lo habrá apreciado el lector, no hay una diferencia de fondo en la manera como Vicente Fox conduce el país de como lo hizo Ernesto Zedillo, salvo que, por ejemplo, Zedillo fue más precavido o tímido en el momento de abrirse al mercado internacional. A la luz de los resultados, podemos suponer que Fox está más cerca del proyecto zedillista (que en el fondo era el de Carlos Salinas de Gortari) que el excandidato del PRI Francisco Labastida.

Por eso a nadie extrañó que en la visita del PRI a Los Pinos, después de que Roberto Madrazo y Elba Esther Gordillo ganaran la presidencia y secretaría general de su partido, se hablara del compromiso de sacar adelante al país, y que el propio Fox hablara de cómo gobernar. Ante esto fue necesaria la reunión del Consejo Político Nacional del PRI para recuperar una actitud crítica frente al gobierno foxista. Cabe aclarar que Vicente Fox sostuvo que no sólo invitaba a cogobernar al PRI, sino a todos los partidos y grupos políticos, así como a la ciudadanía en general.

No hay, pues, una estrategia de gobierno diferente. Se ha llegado a pensar, incluso, si es posible un proyecto de gobierno que no responda a las exigencias neoliberales y globalizadoras. Pareciera que quien llegue al poder tendrá que cumplir con los compromisos adquiridos y con las cartas de intención que se firman cuando se recibe algún préstamo de los grandes fondos de financiamiento internacional. Queda la esperanza de que sea factible un proyecto de gobierno distinto, donde el centro de la inversión y la acción gubernamental sean los grupos más débiles de nuestra sociedad.

La crisis de la transición...

En la primera semana de junio del 2002, el Banco Mundial sostuvo que México es uno de los países latinoamericanos que tiene los peores resultados en la distribución del ingreso. Fox se preocupó por decir que creceríamos al 7% anual, lo cual se ve muy lejano; tal vez sería mejor saber cómo va a revertir la tendencia en la distribución del ingreso de los últimos 20 años en el país, que ha beneficiado a los grupos más ricos de nuestra sociedad. Es cierto que hay que generar la riqueza, pero también se debe repartir de manera más justa.

2. Una sociedad desmoralizada

Hay diferentes perspectivas para explicar la crisis que vive una sociedad. En distintos momentos señalamos desde el *Análisis Plural de la Realidad Mexicana* que nuestra crisis puede ser entendida como económica, política, social o cultural. Ahora proponemos una perspectiva diferente, que no es nueva, ciertamente, pero que puede ser útil para entender la situación que pudiera estar viviendo nuestra sociedad.

Nuestra tesis supone que lo que está ocurriendo en la actualidad se puede entender básicamente como la desmoralización de la sociedad.

Enseguida cabe hacer algunas aclaraciones. No se trata de un señalamiento desde una perspectiva neoconservadora, ni tiene que ver con esta forma de entender a las sociedades. Es cierto que hay una ofensiva conservadora en el mundo, que de manera paulatina se ha ido posicionando en diferentes niveles de gobierno, y en los parlamentos y las cámaras de representantes. En el neoconservadurismo se recurre más bien al señalamiento moral como código de normatividad que permite el desarrollo de las diferentes actividades sociales: económicas, políticas, sociales y culturales. Propiamente se puede decir que la normatividad moral tiene una función instrumental.

Cuando hablamos de que la sociedad mexicana está desmoralizada, nos referimos a un sentido diferente. El concepto de la moral puede tener distintos significados; uno de ellos puede interpretarse como el ánimo con el cual el sujeto desarrolla, cons-

truye o integra su propia identidad. La moral es entonces el ánimo del sujeto, lo que lo impulsa a ser él mismo.

En rigor no se dice nada nuevo; en el lenguaje cotidiano se habla de que alguien tiene la moral muy alta cuando tiene la disposición o la fuerza para alcanzar un determinado fin. La moral, desde esta perspectiva, está en el inicio de la acción o de una serie de conductas para alcanzar una meta determinada; pero también la consecución o el fracaso del fin que se propone repercute en el estado de la moral del sujeto.

En este sentido se afirma que una de las manifestaciones de la crisis que vivimos es precisamente que se trata de una sociedad desmoralizada, y no es para menos.

La lucha de la sociedad mexicana por alcanzar una madurez e independencia política no es nueva. A finales de los cincuenta se da la lucha de los trabajadores ferrocarrileros, que termina con la represión y el encarcelamiento de sus líderes Valentín Campa y Demetrio Vallejo. A mediados de los sesenta se presenta la huelga de los médicos residentes por mejores condiciones de trabajo y por el enfrentamiento con la autoridad, porque ya anticipaba un cambio en la forma de relación entre la autoridad y los ciudadanos.

Pero, sin lugar a dudas, es el movimiento estudiantil de 1968 un antecedente relevante del cambio de sociedad que ahora vivimos. Ni qué decir de la represión que soportaron, y la masacre en la Plaza de las Tres Culturas, en Tlatelolco. Sigue una larga lista de desaparecidos y de presos políticos que a la fecha no se ha esclarecido. Uno de los momentos relevantes de este semestre es el nombramiento de Ignacio Carrillo Prieto como fiscal para esclarecer los hechos del 68 y los desaparecidos políticos.

Posteriormente viene la matanza del jueves 10 de junio de 1971, el jueves de *Corpus*, en el cruce de la calzada México-Tacuba y la Avenida de los Maestros (hoy Circuito Interior). Los halcones, grupos de choque que se dice fueron entrenados para reprimir marchas y manifestaciones, golpearon y mataron a los estudiantes que iniciaban una manifestación.

Estos hechos violentos no pueden ser olvidados, y seguramente son un antecedente importante en la gestación de nuestra sociedad que pretende iniciarse en un ambiente político de democracia.

La crisis de la transición...

En la década de los ochenta hay dos acontecimientos que mueven o motivan a la sociedad a construir espacios democráticos, o a iniciar lo que se reconoce como transición a la democracia. El sismo de 1985 hace ver que en los momentos cruciales la sociedad es capaz de organizarse y responder ante la adversidad. La gravedad de los daños, los miles de muertos y desaparecidos, dan lugar a dos hechos relevantes: una sociedad civil que se organiza, que dirige los trabajos de búsqueda y rescate y que recibe la solidaridad internacional, y una clase política que es inmediatamente rebasada y que contrasta su respuesta débil y tibia con el activismo de la sociedad civil.

El otro hecho importante en los ochenta es la elección presidencial de 1988, cuando compiten por la presidencia de la República el candidato del PRI Carlos Salinas de Gortari, el del PAN Manuel Clouthier y el del Frente Democrático Nacional Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano. Los acontecimientos son conocidos: se declara vencedor de la contienda a Carlos Salinas en un ambiente totalmente enrarecido por la famosa caída del sistema, y por lo cual no pudo ofrecer resultados inmediatos el secretario de Gobernación Manuel Bartlett; las denuncias probadas de compra de votos; los votos válidos anulados; y las negociaciones encabezadas por Manuel Camacho para reconocer el triunfo de Carlos Salinas y los candidatos del PRI.

Clouthier y Cárdenas deciden hacer un frente para exigir el esclarecimiento de la elección presidencial, sin obtener resultados positivos. La Cámara de Diputados, convertida en colegio electoral, declara a Carlos Salinas como presidente electo. Se cubren las formas legales, pero la sociedad no legitima el triunfo. Parece un golpe contundente contra la movilización de la sociedad civil mexicana, del cual tardará más de 12 años para recuperarse plenamente (sin que esto quiera decir que no siguió trabajando o consolidándose, pero en términos de transición a la democracia, en la elección del año de 1994 no pudo revertir la tendencia oficialista).

Pero el trabajo político de Carlos Salinas es brillante: en tres años de su gestión presidencial el ambiente cambia, y logra legitimidad en todos los sentidos; un partido político entonces en la oposición, el PAN, hace alianzas con Carlos Salinas en la Cámara

de Diputados; los empresarios y el pueblo en general reconocen el liderazgo de Carlos Salinas; en ese momento, es difícil hacer una crítica al presidente de la República, a su proyecto de Solidaridad o a sus acciones de gobierno, ya que no se tiene la percepción de que las cosas pueden llegar a complicarse, pero en los últimos tres años de su gobierno hay cambios importantes en esta percepción; la firma del Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos y Canadá a fines de 1993 hace pensar a sus impulsores que México puede iniciar un despegue económico relevante.

El año 1994 es complicadísimo: el surgimiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional; el diálogo de San Cristóbal que estuvo a punto de fructificar, y que cuando estaba en consulta en las comunidades fue sacudido por la trágica muerte de Luis Donaldo Colosio, y luego la muerte de Francisco Ruiz Massieu. Todas las formas posibles de violencia se viven en un solo año, y esta violencia fue determinante en la elección de Ernesto Zedillo como presidente de la República. El anonimato en que cae la sociedad mexicana lleva a que el candidato del PRI gane la presidencia, con la colaboración, en diferentes sentidos, de sus competidores Diego Fernández del PAN, y nuevamente Cuauhtémoc Cárdenas por el PRD. Por la crisis de diciembre de 1994 y 1995 es difícil pensar en la posibilidad de abrir el camino a la transición democrática.

En su momento, y en la colaboración que tenía el Centro Tata Vasco en el periódico *El Financiero*, señalé como hipótesis para entender lo que ocurría en 1995, que vivíamos una especie de violencia privada, que suponía como una interiorización de la violencia, que desde nuestro ser había ya tendencias a padecer o a ser sujetos de la violencia, y que se manifestaba básicamente en la anulación de un horizonte de normatividad, por lo cual la acción social y las relaciones sociales no tenían un código que estableciera un probable sentido social.

Lo que vivimos en 1994 y 1995 son diferentes formas de desmoralización. Aquella sociedad civil que se hizo fuerte en 1985, que luchó en 1988 y que se consolidaba durante el gobierno de Salinas, de pronto se apagó. Y aclaramos para evitar malos entendidos (ya hemos discutido este punto con algunas organiza-

La crisis de la transición...

ciones no gubernamentales y de la sociedad civil y no comparten la hipótesis): sí habló, se manifestó, protestó, lo mismo para detener la guerra en la zona de conflicto en Chiapas, para proteger a los delegados zapatistas en las diferentes instancias de diálogo, para obligar a Salinas y a Zedillo a dialogar, para exigir el esclarecimiento de la muerte de Colosio, para detener los asesinatos de políticos priístas, para evitar la ofensiva del Ejército Mexicano contra las bases de apoyo zapatistas, etc. Pero las diferentes expresiones que surgieron no tuvieron mayor efecto que lo que lograban de manera inmediata, pues no hubo acuerdos, consensos, relaciones que pudieran generar un frente de acción con efectos mediatos y a largo plazo. El divisionismo, el culto a la personalidad, la lucha sectaria por alcanzar el poder, que son tradicionales en la izquierda mexicana, se reflejaron también en la sociedad civil mexicana. Después de manifestarse no pasaba nada. La desmoralización de la sociedad civil era evidente.

La campaña de Vicente Fox fue justamente lo que la sociedad mexicana necesitaba para volver a creer en sí misma, recuperar la confianza, y pensar que el cambio era posible. Supo consolidar un programa de mercadotecnia, con estrategias y acciones concretas, que hicieron posible convocar de nuevo a la sociedad. Bajo el liderazgo de Fox, la mayoría de los mexicanos pensaron que con su triunfo México podía aspirar a vivir de una manera diferente, que nuestros problemas se resolverían, y que pronto nos olvidaríamos de los males que vivimos durante los gobiernos priístas.

Se inició, pues, un proceso de moralización de la sociedad, en el sentido antes indicado, esto es, en la recuperación de la confianza en que sería factible construir un México diferente. Pero desde las primeras acciones de gobierno el desencanto fue creciendo. Al finalizar su primer año de gestión, personajes que lo habían apoyado, como el escritor Germán Dehesa, le exigían a Fox ser el líder del cambio al que convocó durante su campaña presidencial. Desde entonces y hasta la fecha nada ha ocurrido y, por el contrario, crece el desencanto con su gobierno, y su programa y acciones cada vez son menos creíbles; del desencanto estamos llegando al descontento. Vivimos, pues, una nueva forma de desmoralización, que ahora incluye el desencanto en la

Análisis Político

democracia como alternativa de construcción de una sociedad diferente. Tenemos, pues, una sociedad desmoralizada.

3. La ingobernabilidad, o de la mentira y el alzheimer

Seguramente el anecdotario del sexenio del presidente Fox puede ser muy rico. No pasa semana alguna sin que se entreguen nuevas cuentas a una ya larga lista. Sin mayor pretensión que reconocer la autoría, la segunda parte del título de este apartado es una aportación de Francisco Gil, secretario de Hacienda del gabinete foxista, al referirse a un comentario de Francisco Barrio, en el sentido de que Fox sabía que le rechazarían la reforma fiscal por haber iniciado la investigación sobre el dinero que la dirección de Petróleos Mexicanos entregó al Sindicato, y que al parecer fue destinado a la campaña presidencial de Francisco Labastida.

Antes de continuar con algunos comentarios sobre la fallida transición democrática que encabeza Vicente Fox, conviene hacer una aclaración: hay lectores simpatizantes de Fox que consideran que las críticas a este gobierno son injustas, ya sea porque no lo han dejado trabajar, o porque no ha tenido tiempo para demostrar su talante. Creemos que ambas posiciones son falsas. Si está esperando que lo dejen trabajar se le va a ir el sexenio, y más bien debería elaborar una estrategia de acercamiento para tender puentes con los diferentes poderes de la Unión, en particular con los senadores y diputados federales, así como con los gobernadores y jefes de gobierno. Si bien se preocupa por tender lazos con el extranjero, con discursos, promesas y contratos apropiados, también lo debería intentar con los actores políticos mexicanos con hechos y acciones concretas, y no con discursos, regaños y nuevas promesas.

Sobre el tiempo, hay que recordar que lleva ya un año y medio en el poder (y desde que ganó la elección percibe un salario por parte de la Federación, lo cual no se había hecho con ningún otro presidente electo), tiempo suficiente para conocer el rumbo que tomará este sexenio. Con franqueza y respeto no es posible anticipar esta tendencia, ni se prevé qué pudiera ocurrir en un futuro inmediato.

La crisis de la transición...

No se puede afirmar todavía que el sexenio de Vicente Fox haya caído en la ingobernabilidad, pero si no se corrige el rumbo, se reconocen errores, se sustituye a los miembros del gabinete que no han podido avanzar en sus programas o que de plano han creado más conflictos que soluciones, la desorganización y la incomunicación de las diferentes instancias del ejecutivo lo conducirán irremediablemente hacia una situación de ingobernabilidad. Y a nadie le conviene que así sea. Hay que decirlo con claridad: dependiendo de la suerte del gobierno de Vicente es el rumbo que tomará el país, y será el contexto que nos ayudará o perjudicará a todos los mexicanos. Hacemos la denuncia no para ofender o descalificar, sino para advertir.

Es el momento de la autocrítica. Vicente Fox y su gabinete deben abrirse a la posibilidad de escuchar a las voces disidentes y críticas para conocer una perspectiva de sus actos de gobierno, que no se la van a dar los expertos en desarrollo humano, en liderazgo, en la gestación y dirección de proyectos, etc., que de pronto nos enteramos que trabajan en el gabinete. Hay que ver y escuchar al otro, sobre todo al que piensa de manera diferente. Es necesario tener estrategias que permitan contrastar y validar la información que recibe el presidente de la República y actuar en consecuencia. Hay que crear lazos de comunicación con quien piensa de manera diferente, con los partidos políticos de oposición, con el propio partido político que lo llevó al poder, con los organismos no gubernamentales y con los diferentes miembros de la sociedad civil. Con el pueblo de México, pues.

La ausencia de información y comunicación, así como la ineficacia de las acciones de gobierno no se van a resolver con estrategias de mercadotecnia, ni con un adecuado manejo de la información o con una *buen a prensa*. Recordemos lo que alguna vez le criticamos en este análisis a Salinas: no es suficiente encontrar las imágenes que puedan llevar a tener una buena relación con la sociedad (entonces le llamamos “*imagolatría*”), los hechos y las acciones concretas serán siempre el mejor argumento. Con Vicente Fox la “*imagolatría*” ha llegado a su máxima expresión.

Hay que dejar de quejarse de que los partidos de oposición se han dedicado a bloquear la mayoría de las iniciativas en ambas cámaras. Es mejor establecer marcos operativos que permitan la

Análisis Político

creación de mesas de trabajo con la participación de todos los actores políticos, para generar puntos de acuerdo y conocer y reconocerse en las diferencias, con el respeto y reconocimiento de la Constitución Mexicana, que es la Carta Magna desde la cual se organiza y articula la sociedad mexicana, y no el *mazacote* que ve el senador panista Juan José Rodríguez Pratt.

Dentro de la tendencia del proyecto neoliberal de gobierno está el desprecio hacia la política por considerarla corrupta e insuficiente, y el pensar que las diferentes formas de gobierno deben organizarse desde una perspectiva empresarial; por eso se habla ahora de gestión y administración, pero ningún país es una sociedad anónima de capital variable. El presidente Fox es el titular del ejecutivo, no el gerente de una empresa.

México está consciente de las promesas de campaña de Vicente Fox. Los grupos marginados y olvidados recuerdan que se propuso que con el cambio vendría una mejora sustancial en su precaria calidad de vida. Recordamos que se ofreció una sociedad más segura, mejor organizada y más equitativa. No hay sector social que no reclame el cumplimiento de tal o cual promesa. No hay mentira en las demandas, es de esperar que tampoco alzheimer en el gobierno.

4. A manera de conclusión: un ejemplo para el análisis

Los acontecimientos de la cumbre de Monterrey, y la revelación de la conversación Fox-Castro, muestran no sólo los errores del gobierno mexicano en política internacional, sino también la carencia de oficio político para manejar una situación que requería un tacto diplomático de primer orden, y que suponía hacer de lado el rechazo evidente que tiene el canciller Castañeda por Fidel Castro y la Revolución Cubana.

El lunes 18 de marzo del año en curso, inició en la ciudad de Monterrey, Nuevo León, la Cumbre de Monterrey, cuyo objetivo fue encontrar estrategias para combatir la pobreza. Se reunieron líderes de 160 países, 60 jefes de Estado y 194 delegaciones de la Organización de las Naciones Unidas.

En el documento "Consenso de Monterrey" se buscó definir el apoyo a 4 600 millones de pobres que hay en el planeta. Se pre-

La crisis de la transición...

tendió duplicar el apoyo de 50 a 100 mil millones de dólares, para reducir la pobreza extrema para el 2005.

De los resultados de la Cumbre dependerá que unos mil millones de personas obtengan servicios de agua potable, que unos 2 400 millones tengan acceso a los servicios sanitarios básicos, que 325 millones de niños y niñas dejen de ser analfabetas, que 11 millones de niños menores de cinco años no mueran por causas evitables y que aproximadamente 1 200 millones de personas no tengan que subsistir con menos de un dólar al día.

El Grupo de Alto Nivel, que encabeza el expresidente Ernesto Zedillo, da a conocer que actualmente se destinan 50 mil millones de dólares a la asistencia social; esta cifra es la más baja en los últimos 30 años. Sostiene que se requiere una ayuda adicional de otros 50 mil millones de dólares más.

El tema más importante que se discutió fue el de crear un mecanismo internacional para la renegociación de la deuda de los países. Llama la atención que se refiera a este asunto como *deuda insostenible*. En este marco contrasta la negativa de los Estados Unidos a dar su aval para que el Fondo Monetario Internacional le otorgue un préstamo a Argentina por 15 mil millones de pesos, que le ayude a sortear la crisis que está pasando.

La mejor crítica a los trabajos de esta Cumbre, y que a su vez puede sentar la base para construir una alternativa diferente de organización económica, la ofrece el comandante Fidel Castro, cuyo discurso se transcribe aquí íntegramente:

Excelencias:

Lo que aquí diga no será compartido por todos, pero diré lo que pienso, y lo haré con respeto.

El actual orden económico mundial constituye un sistema de saqueo y explotación como no ha existido jamás en la historia. Los pueblos creen cada vez menos en declaraciones y promesas. El prestigio de las instituciones financieras internacionales está por debajo de cero. La economía mundial es hoy un gigantesco casino. Análisis recientes indican que por cada dólar que se emplea en el comercio mundial, más de cien se emplean en operaciones especulativas que nada tienen que ver con la economía real.

Este orden económico ha conducido al subdesarrollo a 75% de la población mundial. La pobreza extrema en el Tercer Mundo alcanza

Análisis Político

ya la cifra de mil 200 millones de personas. El abismo crece, no se reduce. La diferencia de ingresos entre los países más ricos y los más pobres, que era de 37 veces en 1960, es hoy de 74 veces. Se ha llegado a extremos tales que las tres personas más ricas del mundo poseen activos equivalentes al PIB combinado de los 48 países más pobres. En 2001 el número de personas con hambre física alcanzó la cifra de 826 millones; la de adultos analfabetos, 854 millones; la de niños que no asisten a la escuela, 325 millones; la de personas que carecen de medicamentos esenciales de bajo costo, 2 mil millones; la de los que no disponen de saneamiento básico, 2 mil 400 millones. No menos de 11 millones de niños menores de 5 años mueren anualmente por causas evitables, y 500 mil quedan definitivamente ciegos por falta de vitamina A.

Los habitantes del mundo desarrollado viven 30 años más que los del África subsahariana.

¡Un verdadero genocidio!

No se puede culpar de esta tragedia a los países pobres. Éstos no conquistaron y saquearon durante siglos a continentes enteros, ni establecieron el colonialismo, ni reimplantaron la esclavitud, ni crearon el moderno imperialismo. Fueron sus víctimas. La responsabilidad principal de financiar su desarrollo corresponde a los Estados que hoy, por obvias razones históricas, disfrutan de los beneficios de aquellas atrocidades.

El mundo rico debe condonar la deuda externa y conceder nuevos préstamos blandos para financiar el desarrollo. Las ofertas tradicionales de ayuda, siempre raquílicas y muchas veces ridículas, son insuficientes o no se cumplen.

Lo que hace falta para un verdadero desarrollo económico y social sostenible es muchas veces más de lo que se afirma. Medidas como las sugeridas por el recién fallecido James Tobin para frenar el torrente incontenible de la especulación monetaria, aunque no era su idea ayudar al desarrollo, serían hoy tal vez las únicas capaces de generar fondos suficientes que, en manos de los organismos de Naciones Unidas y no de funestas instituciones como el FMI, podrían suministrar ayuda directa al desarrollo con la participación democrática de todos, sin el sacrificio de la independencia y la soberanía de los pueblos. El proyecto de consenso que se nos impone por los amos del mundo en esta conferencia, es el de que nos resignemos con una limosna humillante, condicionada e injerencista.

Hay que repensar todo lo creado desde Bretton Woods hasta hoy. No hubo entonces verdadera visión de futuro. Prevalcieron los privi-

La crisis de la transición...

legios y los intereses del más poderoso. Ante la profunda crisis actual, nos ofrecen un futuro todavía peor, en el que no se resolvería jamás la tragedia económica, social y ecológica de un mundo que será cada vez más ingobernable, donde habrá cada día más pobres y más hambrientos, como si una gran parte de la humanidad sobrara.

Es hora de reflexión serena para los políticos y hombres de Estado. La creencia de que un orden económico y social que ha demostrado ser insostenible pueda ser impuesto por la fuerza es una idea loca. Las armas cada vez más sofisticadas que se acumulan en los arsenales de los más poderosos y ricos, como ya expresé una vez, podrán matar a los analfabetos, los enfermos, los pobres y los hambrientos, pero no podrán matar la ignorancia, las enfermedades, la pobreza y el hambre.

De una vez por todas debiera decirse "adiós a las armas".

¡Algo tiene que hacerse para salvar la humanidad!

¡Un mundo mejor es posible! Gracias.

Y así fue, en su discurso puso el dedo en la llaga; de seguir la tendencia imperialista que se cifra en el dominio a partir del papel hegemónico del capital, cualquier intento será inútil.

El discurso es contundente, objetivo, demoledor; lo que ocurrió sacude las conciencias de los que se oponen a seguir el criterio del presidente Bush, en el sentido de que quien no está con él es automáticamente su enemigo.

Al terminar de leer las líneas que se transcribieron, Fidel Castro anuncia lo siguiente:

Excelencias, distinguidos delegados, les ruego a todos me excusen que no pueda continuar acompañándolos, debido a una situación especial creada por mi participación en esta Cumbre.

Me veo obligado a regresar de inmediato a mi país. Al frente de la delegación de Cuba queda el compañero Ricardo Alarcón de Quesada, presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular, incansable batallador en la defensa de los derechos del tercer mundo.

Delego en él las facultades como jefe de la delegación cubana y como presidente del órgano supremo del poder del Estado en Cuba.

Sin mayores despedidas Castro abandona el salón.

Análisis Político

Se confirma el rumor de que se había planeado que no coincidieran en la cumbre Fidel Castro y George Bush.

Al primer golpe Cuba asestaría otro más, pues en minutos anuncia que no suscribirá el Consenso de Monterrey.

En los pasillos los reporteros sostienen que el culpable de la salida de Fidel Castro es el canciller Castañeda. En este contexto, en rueda de prensa el canciller lo desmiente en todos los tonos posibles: “No, no hubo ninguna presión, influencia, gestión, solicitud, sugerencia, insinuación. Si tuviera mi diccionario de sinónimos seguiría pero de memoria no se me ocurren muchos más. No hubo ninguna presión por parte de ningún sector de Estados Unidos o de sus colaboradores más cercanos”. No es un problema de sinónimos sino de mentiras o de alzheimer.

Semanas después Fidel Castro da a conocer la grabación de una conversación telefónica con Vicente Fox, en la que el mandatario mexicano le pide retirarse después de su participación, y no criticar a Bush y a los americanos. Episodio triste para la política exterior mexicana, que nos muestra a un presidente mexicano ingenuo, acrítico, plegado a los intereses del presidente Bush, y con una capacidad natural para mentir al pueblo de México.¹

En la introducción de este trabajo propusimos que se tomaran en cuenta tres señalamientos que hemos venido construyendo a lo largo de diferentes números del Análisis: la publicidad y la mercadotecnia como alternativa de construcción de espacios públicos y de elaboración de estrategias para posicionar en la gente una determinada imagen, en lugar de hechos y acciones políticas concretas, en lo que sin lugar a dudas Vicente Fox es experto. Sostuvimos también que la crisis de la sociedad mexicana es el resultado del proyecto neoliberal y globalizador que orienta las acciones del gobierno mexicano, y en esto Vicente Fox no ha tenido recato alguno para seguir sus lineamientos, aun cuando ha encontrado en el Congreso de la Unión y en la Suprema Corte de Justicia de la Nación un dique importante. Finalmente, indicamos que un concepto de democracia supone no sólo la

Queda pendiente para un próximo análisis la situación del financiamiento del exterior a la precampaña o a la campaña de Fox. La manera como se enfrente este problema será determinante en los logros que Vicente Fox pudiera llegar a obtener.

La crisis de la transición...

elección de gobernantes, sino también modificaciones importantes en la forma de organización de las sociedades, y en este renglón el gobierno de Vicente Fox tiene una gran deuda con sus electores y con la sociedad mexicana en general.✍